



NO 4 11285

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

luntad de nuestro abuelo: yo le debido parecer á la de Majutenon muy pequeño enemigo, muy débil, obediendo para la princesa, de los Urales; y al enviarnos aquí, se ha tenido la atención de sacrificarnos, de inflamarlos, de empujarnos: esto, sin embargo, ha producido un gran resultado: esas dos grandes cortesanas, la Majutenon y la de los Urales, son enemigas á muerte. Ana María, por odio á la Majutenon, se ha hecho completamente anti-francesa. Luis XIV ve con una cólera sorda que ha perdido sobre nosotros á toda su influencia, y se, como preguntándonos su apoyo, perrándonos su ayuda. A préstamo lo una política de transacción con las grandes potencias, á las que afecta tener miedo; como si, después de esto, Luis XIV nos desheredara, nos abandonara á nuestros propios recursos; esto es, á la deslealtad mental de los españoles, que ven en nosotros un trono extranjero, el pretérito de una influencia extranjera: los españoles no pueden perdonar al príncipe, la imprudente frase de Luis XIV, *ya no hay Pirineos*: los españoles no quieren ni deben querer el dominio de la Francia; no quieren ni deben querer ser convertidos en una gran provincia francesa; Ana María, sirviendo la política de Luis XIV, *ya no quiere el dominio*. Ana María anti-francesa nos salva. Los españoles ven en alegría que Luis XIV levanta de